

¡Bebe el agua de San Vicente!

En una ocasión se acercó a San Vicente Ferrer una mujer que se quejaba de su marido que siempre estaba de mal humor, y que la convivencia se había vuelto insoportable. Le pidió a Vicente un consejo para reencontrar la paz en su familia.

“Ve al convento”, dijo el santo, “y dile al portero que te dé un poco de agua de la fuente. Cuando tu marido regrese a casa, toma un trago, pero no la pases, sino mantenla en la boca y verás el milagro que hará “.....

La mujer hizo lo que el santo le dijo. En la noche, cuando el marido regresó a casa, vociferante como de costumbre, la mujer tomó un poco de aquella agua milagrosa, se la puso en la boca y cerró los labios. Verdaderamente ocurrió el milagro: después de algunos minutos el marido dejó de hablar, y así, pasó la tempestad en la familia. ...



Los días sucesivos la mujer recurrió a este remedio y todas las veces el agua provocó el mismo efecto milagroso.

El marido ya no estaba de mal humor sino todo lo contrario, había vuelto a ser como antes: le susurraba palabras tiernas y afectuosas y la alababa por su paciencia y su dulzura.

La mujer estaba tan contenta de este cambio en su marido que corrió a ver al santo para hablarle del milagro que había logrado aquella agua tan especial.

“No ha sido el agua de la fuente la que provocó este milagro”, dijo San Vicente Ferrer sonriendo, “sino sólo tu silencio. Al principio, tus continuas quejas hacían enfurecer a tu marido, en cambio, tu silencio, lo ha vuelto nuevamente tierno y afectuoso”.

Todavía en nuestros días existe en España un dicho: “¡Bebe el agua de San Vicente!”.

¡Quién sabe cuál sería el efecto que tendría si, de vez en cuando, también nosotros tomáramos un trago!

El Gloria

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Gloria se recitaba ya en los primeros siglos del Cristianismo, acaso basado en el mandato de Cristo: «Bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

En Siria central se empleó como glorificación de las Tres Divinas Personas en el siglo IV, siendo grabado en lápidas y al frente de inscripciones.

Fue fórmula de profesión de fe contra las herejías de Arrio (negaba la divinidad del Hijo) y de Macedonio (negaba la divinidad del Espíritu Santo).

Al mismo tiempo es un himno de alabanza, glorificación y adoración a Dios, Uno en esencia y Trino en Personas.

El versículo «Como era...» parece deducido de las Cartas apostólicas y del Apocalipsis.

El Papa Benedicto XIV atribuye esta oración a los Padres Conciliares de Nicea (año 325), que la emplearon para proclamar la eternidad del Hijo y del Espíritu Santo.

Contenido del Gloria

La primera parte es un himno de alabanza a Dios en sus Tres Divinas Personas. La gloria de Dios es el fin de toda la creación. El cristiano, al recitar esta oración, se une al coro formado por todos los ángeles y santos del Cielo, y por muchísimos otros hombres que aún están peregrinando por la vida terrena, en su canto de glorificación a Dios.

Además es una profesión de fe en el misterio más fundamental y básico de la Revelación divina: el misterio de la Santísima Trinidad.

pensamientos provechosos

Al ver a la sociedad como está hoy en día, ¿quién es el cristiano que no le duele el alma?

jaculatoria DEL MES

(Dilo seguido durante el día)

Señor Jesús, hijo de Dios vivo,
ten piedad de mi pecador.



La segunda parte: Como era en un principio. Es un hecho esa glorificación eterna en Dios mismo; y a ella nos sumamos. Es una aspiración del alma, que resume sus anhelos en éste que es el más digno de todos: la glorificación esencial y eterna de Dios.

Ahora y siempre. Nos adherimos al himno universal de los cielos y de la tierra a Dios, a través de todos los tiempos.

Por los siglos de los siglos. Amén. Toda una eternidad, que no tendrá fin, es la única medida que responde al deber de dar gracias a Dios.

Anécdota

En cierto lugar había una cantante de ópera que había tenido muchos triunfos y le habían aplaudido en las principales ciudades del mundo. Pero un día comenzó a perder la voz y a sentir molestias en la garganta. Los especialistas le descubrieron un mal incurable que podía acabar con su vida. Para evitarlo necesitaba operarse urgentemente.

-Ya no podrá usted cantar y ni siquiera hablar jamás -le dijeron los médicos.

El día convenido, poco antes de la operación, le dijeron si quería decir algo. Respondió con una sonrisa:

-Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Éstas fueron las últimas palabras que pronunció.

Entre amigos

-¿Ha viajado usted por todo el mundo?

-Si, no hay parte de la tierra que no conozca.

-Con todo esto ha de conocer usted bien la Geografía.

-Si viera que no..., porque cuando pasé por allí iba yo dormido.

En un hotelito

El camarero:-El caballero del número 14, dice que anoche cayó de una gotera agua en su cama y se mojó hasta los huesos.

El dueño del establecimiento dijo:

-Pues póngale en su cuenta doscientos pesos más por un baño completo.



¿Cómo pretendes seguir a Cristo, si giras solamente alrededor de ti mismo?

El Pintor y el Modelo

En una ciudad de Italia, hace muchos años había un famoso pintor. A pesar de que era joven, sus pinturas eran muy bellas y por eso lo contrataron para un trabajo muy delicado en la Catedral. El encargo era pintar varios pasajes de la vida de Jesús: su niñez, su predicación y su muerte.



Cuando su obra iba muy avanzada se encontró con una gran dificultad: no encontraba modelo que representara al Niño Jesús. Y tampoco encontraba un hombre con rostro repulsivo que representara a Judas, el apóstol traidor.

Un día el pintor vio en la calle a un muchacho de unos doce años jugando con sus amigos. Respiraba simpatía y gracia, su cara era sana, y limpia, sus ojos azules y su pelo claro y suave.

A pesar de las muchas horas y días que pasó en la Catedral sirviendo como modelo del Niño Jesús, el muchacho estaba gozoso.

Quedó un maravillosa pintura, pero faltaba un detalle, estaba pendiente Judas, pero el pintor no encontraba hombre alguno que le sirviera de modelo.

Y pasaron los años El pintor se iba haciendo viejo y no terminaba su obra. Todos tenían miedo se fuera a morir con la pintura incompleta... pero estando un día sentado en un barecillo, vio entrar a un hombre borracho cayéndose, la barba sucia, la nariz colorada y su cara repulsiva por el vicio y el alcohol. Era un rostro que representaba la maldad. Pronto el pintor lo contrató de modelo de Judas, lo cual fue aceptado pues el hombre necesitaba dinero.

Todos los días iba aquel hombre a la Catedral a representar al apóstol traidor a Judas, hasta que un día el mendigo no pudo más y se soltó llorando.

Con el rostro bañado en lágrimas le dijo al pintor: ¿Que no se acuerda de mí? Hace muchos años yo fui el que le serví de modelo para el Niño Jesús. ¡Yo no quiero ser Judas! ¡Dios mío perdón!

El pintor se quedó triste e impresionado ante la dolorosa realidad de la influencia del vicio y del alcohol en aquel hombre.

Del arrepentimiento se vale Dios para perdonar y el hombre se salva.

Centro de la Fe cristiana

Es para lamentarse y vivamente *el que muchos ni siquiera tengan idea de lo que ocurre en el altar... Muchos... ¡y no extraños, sino católicos!*

Todos pueden asistir a la santa misa, así los católicos como los que no lo son; la Iglesia no oculta a nadie sus sublimes misterios; pero, ¿no es doloroso que precisamente entre los bautizados la santa misa sea para muchos un misterio desconocido, están ellos, en torno del altar del sacrificio durante la misa del domingo, pero *en realidad no imaginan siquiera lo que allá en nuestro altar acontece.*

¿Qué es para nosotros la santa misa? El centro de la fe cristiana; el sacrificio comovedor de Jesucristo; el Calvario que se renueva todos los días.

Que desconozcan esta verdad los no católicos, es cosa de lamentar, mas no es culpa nuestra; pero que no lo sepan muchos católicos, no tiene explicación satisfactoria.

¿Qué decir si, semana tras semana, un mes y otro mes dejan de asistir a la santa misa, porque en tal mes han de hacer excursiones, en tal otro deporte de esquí, en el tercero hace demasiado calor, en el cuarto llueve mucho ... ? Excusas nunca faltan.

¿Qué decir de aquellos que con un cronómetro en la mano calculan el momento con toda precisión para no llegar antes del Evangelio y no quedarse después de la comunión?

¿Qué idea tendrán de la santa misa? ¿Sabrán lo que es ?

El Papa Pio X, dice: «No recéis en la misa, sino rezad la misa», el texto de la misa, rezad con el sacerdote, con la Iglesia, con Jesucristo.

Fijémonos que no sólo hablamos de «santa misa», sino también de «sacrificio de la santa misa», en que

Cristo se sacrifica a sí mismo. Por tanto, participaremos llenándonos de espíritu de sacrificio.

¡Sacrificio en lo que se reza en las gradas del altar! Mientras el celebrante, pronuncia las palabras de la confesión general: «*Por mi culpa, por mi culpa, por mi grande culpa*», he de sentir, sincera contrición de mis pecados.

¡Sacrificio en la oblación! El celebrante eleva en patena dorada la blanca hostia que será transubstanciada en cuerpo de Cristo. Mientras tanto, yo también coloco espiritualmente en la patena alguna mortificación, alguna prueba, renuncia o padecimiento de aquel día.

¡Sacrificio en la elevación! Cristo sacrifica su vida por amor a mí. Miro un momento la hostia levantada en alto, después miro el cáliz, y mientras tanto pronuncio las palabras del Apóstol Tomás: «Señor mío y Dios mío», ofrezco en sacrificio mi mente, mi voluntad, mis deseos, mis sentimientos, toda mi persona.

¡Sacrificio en la comunión! En la comunión Cristo se une conmigo. Pero se une también con aquel otro que está arrodillado junto a mí en el comulgatorio, y a quien maltrato quizá ya hace años y a quien no sé dirigir una sola palabra amable. Pero ahora he de hacer el sacrificio, para poder participar de verdad en el sacrificio de la santa misa.

Esto reclama la participación activa, viva de los fieles: asistir con espíritu de sacrificio al santo sacrificio de la misa.

Un diluvio de gracias que parten de la cruz; el Cristo que se sacrifica incesantemente en medio de nosotros. En el grado que comprendamos, apreciemos y amemos la santa misa entonces nuestro cristianismo será profundo y consciente.

reflexión

En cinco minutos se puede destruir una vida entera de trabajo honesto y sufrido. Es mucho más fácil destruir que construir. Por eso mismo tiene algo de enfermo y de maldito aquel que sólo ve el lado negativo de los demás.

Reza por esas personas y aprende a distinguir entre el crítico honesto y sincero, que desea realmente ayudarte, y el crítico enfermo de envidia y prejuicios.

Agradece al primero y pide a Dios por la paz del segundo.



EMPAREJA ESTOS OBJETOS

Respuesta:

- La Camisa 8 con la Corbata 9.
- La Pistola 3 con la Funda 7 - La Moneda 4 con la Bolsa 5
- El Vaso 1 con el Popote 10 - Los Rieles 2 con la Locomotora 6